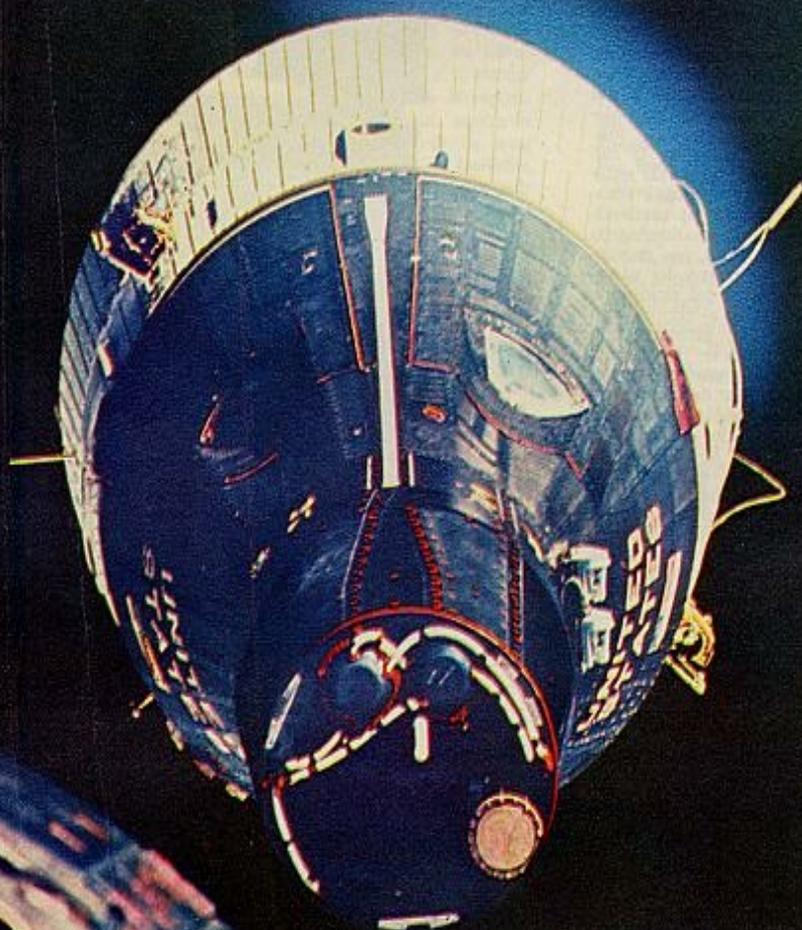


DESDE ENTONCI



15 / XII / 65

ES, TODO HA CAMBIADO

A varios centenares de kilómetros de la tierra, volando a más de 28.000 kilómetros por hora, un hombre vio aparecer por la ventanilla trasera de su nave espacial las luces de posición de una segunda nave procedente de la Tierra. Esto sucedió el 15 de diciembre de 1965, y desde entonces todo ha cambiado. En aquellos momentos Francia se preguntaba quién sería elegido presidente, Oppenheimer hablaba de Einstein ante la UNESCO, el físico Heisenberg presentaba su nueva teoría del campo unificado. Como es costumbre, en el Vietnam se seguía matando.

Pero las luces que se veían parpadear en la parte exterior del «Gemini VII» decían otra cosa. Por primera vez, la humanidad tenía la certeza de su vocación espacial.

Esta es ya segunda. El éxito de los «Gemini» VI y VII ha impuesto al hombre los galones de astronauta. El marathon del «Gemini VII» es una prueba suplementaria. Se puede viajar, trabajar, vivir en el espacio.

Meses antes, desde la Unión Soviética llegaron malas noticias. Voces eminentes hablaban de los peligros a que se exponía el hombre si prolongaba su pasco por el espacio. Se decía que la soledad le volvería loco, que la gravedad vaciaría sus huesos y que difícilmente podría sobrevivir. Pero después de haber visto a los tripulantes salir de las cápsulas espaciales todo eso no puede ser más que aprensiones vanas.

Toda América y con ella Europa ha podido asistir por primera vez a la recuperación en directo de los «Gemini». Los di-

rigentes norteamericanos comprendieron la importancia psicológica de una transmisión de este tipo. El mundo pudo asistir de este modo al triunfo americano y fue testigo de su avance en el dominio espacial. En cuanto a los ciudadanos norteamericanos, constataron que sus dólares habían sido bien gastados. La operación fue éxito en toda la línea.

Es imposible no admirar la eficacia del equipo de la torre de lanzamiento que puso en órbita el «Gemini VII» superando todas las dificultades de funcionamiento en sólo unos días. Es imposible igualmente no admirar la sangre fría de los hombres que resistieron con tanta calma la angustia del lanzamiento fracasado del «Gemini VI». Y no se puede negar la extraordinaria superioridad de la electrónica microminiaturizada norteamericana. La técnica del encuentro espacial de los dos «Gemini» se lo debe todo. El pequeño calculador de una veintena de kilos embarcado a bordo del cohete ha ayudado al hombre admirablemente en sus complicadas maniobras. Será, sin duda alguna, su más fiel aliado en la conquista de las estrellas.

Las próximas misiones «Gemini» serán pura rutina. Progresivamente todo será puesto a punto hasta conseguir colocar en órbita laboratorios espaciales como el famoso satélite MOL. La técnica del encuentro permitirá relevar las tripulaciones. Permitirá también el montaje en el espacio de verdaderas plataformas espaciales y, en el plazo de algunos años, el viaje hacia nuestro satélite natural: la Luna.

M. G.



(Las fotos que reproducimos pertenecen a la película Kodak rodada en color por los astronautas norteamericanos en su cita espacial y ha sido facilitada por la N.A.S.A.)